

ROMPER CADENAS DEL CONOCIMIENTO: MI REFLEXIÓN DESDE LA EPISTEME CIMARRONA COMO INSURGENCIA METODOLÓGICA

Julio César Valor¹

Universidad Central de Venezuela | valorbjc@gmail.com

Junio de 2025

RESUMEN

Mi experiencia en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), ha sido más que un recorrido académico; se ha convertido en un viaje emocional, intelectual y transformador. Con desafíos únicos que integran mi vida, mi experiencia académica y profesional. Se ha convertido en un hacer desde la praxis para la autoformación, el trabajo colaborativo, la guía del tutor y el apoyo constante de profesores y autoridades del Decanato de Postgrado y Educación Avanzada durante mi participación en el Plan Todo Más Tesis Investigación 2024 y ahora el Plan Todo más Tesis Acreditación 2025. Proceso basado en la reconstrucción y reinención del conocimiento sobre las telecomunicaciones; desprendiéndome del fetichismo teórico para validar mi experiencia, mediante la participación en un equipo de investigación. Ir del caos a la creación, para avanzar hacia una administración humana y contextualizada en mi campo de estudios; donde convergen la andragogía y la insurgencia metodológica.

Palabras clave: Insurgencias metodológicas; Administración humana; Trabajo colaborativo; Telecomunicaciones; Todo Más Tesis (T+T).

1 Julio César Valor. Licenciado en Comunicación Social (UNICA), Licenciado en Educación (UNICA), Especialista en Derecho de las Telecomunicaciones (UAH), Especialista en Planificación y Procesos Sociales de Transición (FEVP), Magíster Scientiarum en Ciencias Administrativas (UNESR). Docente-Investigador Escuela de Administración y Contaduría de la Universidad Central de Venezuela.

GÉNESIS DEL PROCESO ¿POR QUÉ UNA METODOLOGÍA INSURGENTE?

Mis titulaciones previas de pregrado y postgrado siempre estuvieron vinculadas a metodologías rígidas, con marcos teóricos estandarizados y resultados predecibles; cuyos enfoques epistémicos sólo permitían generar productos académicos que rara vez pueden aplicarse en un área tan compleja y dinámica como las telecomunicaciones. Para ello lo disruptivo es fundamental, a decir de Simón Rodríguez: O inventamos, o erramos; es decir, buscar un camino alternativo para resolver, en este caso, cerrar el ciclo de estudios no concluido.

Si bien es cierto, la metodología tradicional concreta el resultado tangible con productos académicos; acá no se trata sólo de acumular conocimientos, sino que esos productos estén integrados a mi vida, mi experiencia y mis emociones. La autoformación fue una aliada previa para este recorrido; sumado al tutor, que facilitó con respeto mis ritmos y búsquedas bajo una mirada compartida, donde cada lectura y cada borrador presentado, se convirtió en un diálogo entre mis dudas y la certeza de que aun cuando el camino era complejo, contaba con herramientas para transitarlo y un equipo de investigación para discutirlo.

Aquí aprendí que la autonomía no significa soledad sino responsabilidad compartida, para consolidar un aprendizaje efectivo que nace del hacer-me, sentir-me y cuestionar-me. No soy un recipiente vacío. Soy un ser que analiza, para rebelarse contra lo establecido. Esa irreverencia se consolida al encontrar soluciones creativas, aunque las asignaciones parezcan abrumadoras. Mis emociones son compañeras constantes ante

las frustraciones o la euforia, para construir algo mágico y poder indagar más allá de lo obligatorio; conectando conceptos con mi realidad para hacer algo genuino.

Avanzo hacia lo insurgente, aplicando tecnología y estrategias flexibles; como pilares fundamentales para establecer un puente entre la rigurosidad académica y mi vida cotidiana. Así cada una de las composiciones escritas que presenté, se convirtieron en un balance entre lo científico y lo humano; que reflejan mi identidad profesional como un autodidacta apasionado.

Al mirar atrás, veo que este proceso no sólo enriqueció mi currículum; sino mi esencia. El T+T me confirmó que el aprendizaje es un acto de coraje, donde se enfrenta lo desconocido con lo vivido. Es permitirse dudar para luego crear, y por sobre todo, es atreverse a sentir el conocimiento como algo propio; y eso, más que un título, es un legado que puede interpretarse como “...procesos que van produciendo aprendizajes hipercomplejos, llenos de emociones, caos, incertidumbres, pensamiento intuitivo y creativo...” (Zambrano, 2025).

El primer acto de insurgencia fue escribir mi historia. No como un proceso narcisista, sino como una revisión introspectiva de mis experiencias familiares, laborales y educativas para develar patrones ocultos, ¿cómo mis vivencias en entornos laborales moldearon mi visión de la gerencia?, y ¿qué vacíos teóricos encontraba al aplicar modelos administrativos clásicos en contextos tecnológicos dinámicos? Esto se convirtió en un “Estado del Arte” personal, para darle validez a lo subjetivo desde lo académico.

Por otra parte, la Matriz DOFA Académico-Personal;

desde la insurgencia permitió transformarme al objetivar lo subjetivo, como un espejo crítico de lo vivido. Mientras las Curaciones de Contenidos iniciaron con un diálogo con el pensamiento robinsoniano, de lo cual destaco la frase “enseñen a pensar, no a obedecer”; que, desde mi experiencia, permite el desarrollo de la autonomía por encima del control. De manera, que cada curación se convirtió en la presentación de enfoques situados, más allá de las teorías convencionales para mi investigación.

La epistemología cimarrona de Thaís Marrero (2014), la podemos definir como un acto de rebeldía contra los métodos hegemónicos, que en mí implicó desaprender el fetichismo por los grandes teóricos y validar a mi experiencia como fuente de conocimiento; además de reaprender en comunidad bajo el principio de investigación colaborativa en un equipo de investigación. Esta experiencia abierta deja a un lado las jerarquías, ya que el tutor y mis pares retroalimentaban mi proceso para consolidar cada producto. Esta episteme permite pensar desde nosotros, desde lo individual y desde lo colectivo; para emanciparnos con una administración humana.

Aflora allí el crecimiento personal, el trabajo en equipo, el manejo de conflictos, entre otras cosas; que pasa, de acuerdo con Luisa Zambrano (2022-a), por: (a) pensar lo impensable; (b) imaginar el sí se puede; (c) crear el cómo hacerlo; (d) pensar en el hagámoslo juntos para el bien común; y (e) dejar registrados todos los procesos. Todo ello para reconocer lo propio mediante la noción de construir y ensayar nuevas prácticas que transformen la realidad.

DEL CAOS A LA CREACIÓN

Las insurgencias metodológicas reconocen lo emocional como motor, de allí que me enfrenté a cuestionar modelos administrativos y gerenciales establecidos para encontrar nuevas conexiones con mi trabajo en las telecomunicaciones para enriquecer el análisis de la investigación. El contar con colaboración y herramientas tecnológicas me permitió desarrollar un proceso horizontal con el empleo de plataformas virtuales para compartir avances en tiempo real; además de la participación en seminarios donde se debatía y analizaba cada aspecto para romper con el aislamiento de la investigación tradicional.

Con este recorrido, me acerqué a modelos flexibles, útiles para organizaciones innovadoras en el sector telecomunicaciones; además de priorizar mi crecimiento integral por encima de requisitos burocráticos, es decir, poner lo humano sobre lo institucional, yendo de sujeto investigado a investigador de mi propia práctica. Los productos de investigación emanados de esta experiencia, permiten producir conocimiento de otra forma. La vida no excluye la academia, sino que la alimenta.

Los compendios presentados como trabajos finales, mezclan el rigor científico con narrativa personal; convirtiéndome en investigador emancipado. Para redefinir mi identidad como académico, me serví de la episteme cimarrona sustentada en la idea de Simón Rodríguez “el verdadero método no es el que se aprende, sino el que se inventa”. Esta disrupción, en principio generó un caos; superado al hacerme una revisión introspectiva para el autoconvencimiento, con una mirada crítica y reflexiva para la mejora continua.

Para evolucionar, tenía que revolucionarme. Deslastrarme de las frustraciones, producto de los estudios fallidos (no concluidos). Aprovechar las experiencias vividas y sistematizarlas en productos académicos alternativos; en una comunidad dialógica, que aportó como equipo de investigación reflexiones que enriquecían cada trabajo para alcanzar el éxito esperado con creatividad, innovación y renovar el quehacer productivo en la universidad. Esa energía vitalizadora me transformó, al sentir-me y pensar-me de otra manera.

Estudiar desde la experiencia permite que cada conocimiento y saber, refuerce el proceso andragógico, haciéndolo más expedito y enriquecido; porque lo importante es el respeto hacia el otro, que en el T+T de la UNESR se convierte en "...gestión universitaria, como una dinámica y un espejo en constante movimiento, que confronta energías internas y externas propias y ajenas, objetivas y subjetivas..." (Zambrano Díaz, 2022-b; p. 9). El principal asidero de esto, es la necesidad epistémica insurgente.

Los fantasmas que traían el caos, empezaban en mí a desdibujarse; dejando al miedo desarticulado. Había que avanzar. Las condiciones estaban dadas y era necesario para estimular la creación de lo productivo, que además de generar crecimiento personal; se sustentaba en un diálogo reflexivo y discusión con distintos autores, para complementar las experiencias vividas y generar nuevo conocimiento. Todo ello, con miras hacia una administración humana en las telecomunicaciones.

Aquí presento evidencias de la metodología insurgente al desafiar los paradigmas hegemónicos del conocimiento, reivindicando lo subjetivo y lo colectivo como ejes de la

producción académica. Ahora bien, esta epistemología entra en diálogo con la Investigación-Acción-Participativa de Fals Borda (1985), porque el conocimiento se construye desde la praxis y la horizontalidad. Si bien es cierto, el aprendizaje es un acto político de emancipación, de acuerdo con Freire (1970) en su pedagogía de la liberación, mi experiencia transformó el caos en creación, validando las emociones y lo vivido como fuente legítima de saber.

La insurgencia metodológica, también resuena con planteamientos sobre la Ecología de Saberes de Boaventura de Sousa Santos (2009), quien cuestiona la monocultura del conocimiento científico y aboga por la coexistencia de múltiples formas de entender el mundo. Integrar tecnología, narrativa personal y trabajo colaborativo para producir conocimiento situado (Bigott, 2013); hizo que la rigurosidad académica no se perdiera, por el contrario, se expande al incluir voces tradicionalmente silenciadas como las propias vivencias laborales y emocionales.

Este recorrido conforma la ruptura de las cadenas del conocimiento, porque confirma mi autonomía intelectual al no ser un sujeto aislado; ya que en mí convergen interdependencias al plantearme el principio “hagámoslo juntos para el bien común” de la episteme cimarrona, para desmontar jerarquías cognitivas y operar desde una lógica creativa donde el proceso es tan valioso como el resultado y la irreverencia no es un acto de negación. Por el contrario, es re-existencia expresada desde la autenticidad y la co-construcción.

Finalmente, puedo decir que, el conocimiento insurgente es “aprendizaje hipercomplejo”, que trasciende lo disciplinar para nutrirse de lo humano; y convierte al participante en sujeto

activo para la sanación propia, que se reconcilia con su historia y la academia. De allí que haga la invitación a que otros también sigan tejiendo metodologías, que como la cimarrona, rompan cadenas y permitan “pensar lo impensable” desde lo colectivo. Porque al final, la verdadera insurgencia, no es sólo cuestionar al sistema; sino reinventarlo desde adentro.

REFERENCIAS

Bigott, Luís Antonio (2013). *Redes Socioculturales. Investigación y Participación Comunitaria*. Caracas: Fonatic / Centro Internacional Miranda.

Fals-Borda, Orlando (1985). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Siglo XXI Editores, S. A. Disponible: <https://centrodocumentacion.psicosocial.net/wp-content/uploads/2001/01/fals-borda-conocimiento-y-poder-popular.pdf>.

Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI.

Marrero, Thaís (2014). *Formación e Investigación Socioproductiva para Construir “La Ciencia Nuestra”*. Elementos para trascender la universidad que tenemos. Folleto N° 7 Publicado por el Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología.

Santos, Boaventura de Sousa (2009). *Una Epistemología del Sur. Reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO Coediciones. Siglo XXI. Disponible: <https://secat.unicen.edu.ar/wp-content/uploads/2020/03/>

BONAVENTURA-SOUSA-EPISTEMOLOGIA-DEL-SUR.. pdf

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (2016). Simón Rodríguez. Obras Completas. Caracas: Ediciones Rectorado.

Zambrano Díaz, Luisa Fernanda (2022-a). Administración Insurgente: Espiral Reflexiva entre lo empírico y lo científico. *Revista R-Egresar*, Año 1, Nro. 1, enero-abril 2022. Pp. 35-51. Disponible: <https://drive.google.com/file/d/1O5ub52782i31gM8DzU-7vGdGRv-pWBjq/view>

Zambrano Díaz, Luisa Fernanda (2025). “Andragogiando” el tiempo efectivo/afectivo de aprendizaje organizacional. *Educación en Contexto*, Revista Electrónica del Área de Educación de la Universidad Nacional Abierta, Vol. XI, N° 21, Enero-Junio, 2025. ISSN 2477-9296. Disponible: <https://educacionencontexto.net/journal/index.php/unal/article/view/276/494>

Zambrano Díaz, Luisa Fernanda (2022-b). La administración insurgente para la gestión académica universitaria una mirada desde la episteme cimarrona. Tesis Doctoral para optar al título de Doctora en Gestión para la Creación Intelectual. Comunidad de Estudios Abiertos Félix Adams, Thaís Marrero. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Disponible: <https://drive.google.com/file/d/1S7htRABszXKd71bxq7zNlICnz-o2e9d0/view>.